

Cuando la salud nos alcance a todas

Laura López Argoitia

Aunque muchos de nosotros hemos oído hablar de la salud reproductiva, tal vez no todos tenemos tan claras las implicaciones del término en relación con la autodeterminación de las mujeres para decidir sobre su propio cuerpo, vida sexual y maternidad. Y no es lo mismo hablar de salud reproductiva entre las profesionistas clases medias que entre mujeres que no cuentan con los mínimos servicios de salud y que además encuentran una serie de barreras que parten de cuestiones culturales muy particulares y de la marginación a la que se han visto sometidas las comunidades indígenas en nuestro país.

La salud de las mujeres en zonas rurales o semiurbanas de Chiapas se ve afectada por la pobreza, el trabajo sin descanso y situaciones de violencia y alcoholismo que a veces se viven en las familias; el lenguaje es también un impedimento para acceder a servicios de prevención de enfermedades de transmisión sexual, control de natalidad y atención a los embarazos. Hay que recordar que muchas de estas mujeres son monolingües debido a que sus actividades se restringen al hogar, y como un círculo vicioso, su ámbito de acción es reducido pues la comunicación es un impedimento para ampliarlo.

A pesar de que los servicios de salud se han intensificado en el estado después de 1994, no ha habido suficiente voluntad política para que dichos servicios alcancen efectivamente a la población. A esto contribuye la complicada situación geográfica de las comunidades, así como la falta de aceptación que en ellas se tiene sobre los médicos y los hospitales. Así, Chiapas es uno de los estados de la República con más altos índices de muerte por causas relativas a la maternidad, lo cual resulta dramático sabiendo que la mayor parte de tales muertes puede prevenirse con atención adecuada.

Otra situación muy grave es el cáncer cérvico uterino, el cual afecta fundamentalmente a estados de alta marginación, como Chiapas. En vez de hablar sobre esta problemática, resulta más contundente leer el siguiente testimonio, recopilado por Gloria Sayavedra:¹

“Desde hacía tiempo me venía sintiendo algo pesado el vientre, pero me daba ver-

güenza decir. También notaba que el flujo era más, que olía mal, pero no quería que me revisaran. ¿Cómo me iba yo a andar mostrando? Hasta que un día pasó una enfermera ofreciendo hacer la prueba de cáncer, y convenció a algunos hombres que dejaran hacerse el papanicolau a sus mujeres. Me la hice, como era mujer pues, no me daba tanta pena aunque sí. De ahí me dijeron que tenía un tumor malo y que me iban a llevar a hacerme otras pruebas. Mi esposo no quería dejarme ir, porque quién le iba a preparar su comida y a cuidar a los animalitos. A los niños se los dejé encargados a mi mamá, pero todo eso iba a salir muy caro. La dicha ONG me ofreció para el pasaje y los gastos y así fue que me animé a ir. Luego fui a dar a Comitán, y desde ahí me mandaron que a Tuxtla o Tapachula, que porque en Comitán no tienen lo necesario. En Tapachula me dijeron que mi cáncer estaba muy avanzado, que tenía que estar yendo para que me radiaran cada mes y me dieran más medicina. Al principio sí fui como dos veces, pero luego ya no puede seguir porque estaba muy lejos. Era perder para mí y mi esposo o mi suegra varios días de trabajo, mucho gasto pues, por eso ya no estoy yendo. Tengo la esperanza de que con esas tres radiaciones me haya yo curado. (Eulalia, indígena de 45 años de Las Margaritas).”

Los graves problemas de salud y salud reproductiva en las mujeres de Chiapas tienen que ver con la pobreza, pero también con las desigualdades de género agudizadas en este contexto. El complejo problema va desde la total vulnerabilidad de las mujeres, muchas veces dependientes de la autorización de su marido para acudir al médico, hasta la ubicación de los principales centros de salud en las ciudades cuando poco más de la mitad de la población habita en zonas rurales. Si los avances logrados en materia de género sólo nos alcanzan a unas cuantas, ¿quién debe dar el siguiente paso? ©

¹ Gloria Sayavedra, “El programa de detección de cáncer cérvico uterino en las regiones Fronteriza y Altos de Chiapas”, en Gisela Espinosa (coord.), *Compromisos y realidades de la salud reproductiva en México*, UAM/El Atajo Ediciones/Foro Nacional de Mujeres y Políticas de Población, México, 2000, pp. 263-264. Libro disponible en la biblioteca de ECOSUR.